

¿Una última oportunidad para el socialismo democrático?*

Thompson, Dudley

Dudley Thompson: Ministro de Relaciones Exteriores. Miembro del Ejecutivo del Partido Nacional del Pueblo de Jamaica.

*Discurso del Sr. Dudley Thompson, Ministro de Relaciones Exteriores de Jamaica, en la Reunión de Dirigentes Políticos de Europa y América en Pro de la Solidaridad Democrática Internacional. Caracas, 22-25 de mayo, 1976.

Me siento muy satisfecho del hecho de que los social-demócratas occidentales hayan descubierto por fin a América Latina. Estoy más satisfecho aún pues este descubrimiento no fue hecho a través de Nueva York, aunque, por razones que daré más adelante, no me hubiera sentido insatisfecho si este descubrimiento se hubiera realizado a través de África.

Como miembro del Partido Nacional del Pueblo de Jamaica, país que forma parte del Tercer Mundo de América Latina, irrevocablemente comprometido con el curso del socialismo democrático, quisiera promover algunos pensamientos y ofrecer a través de Uds. algunos llamados de atención a ciertos países de Europa Occidental.

Sabemos que los debates sobre estrategia dentro del movimiento socialista se han transformado en profundas divisiones entre los social-demócratas de Europa Occidental, por un lado y los marxistas-leninistas, por otro.

Sin embargo, estamos más preocupados con el hecho de que la decisión tomada por algunos partidos social-demócratas europeos en el sentido de estar de parte de los países imperialistas capitalistas en la guerra fría, parecería significar no sólo una diferencia en la estrategia dentro del movimiento socialista, sino una diferencia en las metas. Creemos que muchos de los partidos socialdemócratas europeos han abandonado su meta original de lograr la unidad de los trabajadores del mundo, como el primer paso para el establecimiento de una sociedad igualitaria y la han reemplazado con la nueva meta de asegurar a los trabajadores de Europa y del mundo industrial desarrollado una parte desproporcionadamente grande de la riqueza lograda dentro del sistema capitalista.

Definir al enemigo principal

La preocupación en torno al debate ideológico de si el socialismo debe imponerse por métodos reformistas parlamentarios o por vía de la fuerza a través de una élite autoritaria, ha relegado, en el intertanto, los problemas del Tercer Mundo a un segundo plano.

Si aceptamos que un partido socialdemócrata, como el Partido Nacional del Pueblo de Jamaica, forma parte de la misma familia que otros partidos socialdemócratas que dirigen los países más ricos y poderosos de Europa Occidental, entonces debemos definir con mucha más precisión cuál es nuestro principal enemigo. ¿Es el capitalismo? ¿El autoritarismo? ¿El imperialismo? ¿El racismo? ¿O lo son los cuatro?

Países como los nuestros, o aquellos países de Africa tales como Mozambique, Angola y Zimbabwe, que han tenido que utilizar la lucha armada, o que aún están luchando para lograr su independencia y para tener el derecho a establecer parlamentos a través de los cuales se espera lograr la reforma socialista y democrática, se encuentran frente a un dilema. ¿Debemos identificar a nuestro enemigo principal con los países marxistas-leninistas autoritarios, que han sido una de las fuentes principales de apoyo para la liberación nacional? ¿O nuestro principal enemigo debe identificarse con el imperialismo capitalista que aún domina económicamente a nuestros países? ¿Debemos contar entre nuestros hermanos a aquellos países social-demócratas que se benefician a si mismos del sistema injusto bajo el cual está organizado el intercambio mundial?

Para los países pobres del Tercer Mundo, en los que el Producto Nacional Bruto es menor que el aumento anual del PNB de algunos países con gobierno socialdemócrata, una demora en la identificación de quién es este enemigo, es un lujo que difícilmente pueden afrontar.

Es necesario que alguno de ustedes nos demuestre que la preocupación de la Social-Democracia no ha cambiado los fines últimos por los que luchamos. Debemos saber si el socialismo es aún nuestra meta común, sin tener en cuenta los diferentes caminos que nuestra particular situación nacional nos obligue a adoptar.

Las tareas del socialismo democrático

Para los países pobres y oprimidos del mundo, que luchan por la liberación nacional y la supervivencia económica, la barrera ideológica de 50 años entre el socialismo democrático y el socialismo autoritario de los marxistas-leninistas, ha perdido mucha de su relevancia y es además un tema ya superado.

De hecho, la debilidad moral, la vacilación y el comportamiento euro-céntrico de algunos partidos social-demócratas (especialmente cuando se han convertido en gobierno de sus países) ha hecho que el socialismo democrático pierda gran parte de su interés para los desafortunados de la tierra. Los países oprimidos política y económicamente ven, cada vez más, como su única esperanza al socialismo autoritario.

Si la Social-Democracia deseara obtener una nueva relevancia en los países coloniales que aún sufren los efectos económicos del imperialismo, debe demostrar que sus intereses principales para los años 70 no son los intereses de 1917, que ni siquiera son los intereses europeos; sino que son los intereses de la mayoría de las personas del mundo de hoy en día que, masivamente, vienen del Tercer Mundo. Y para nosotros, lo que nos interesa principalmente es establecer un nuevo orden económico.

Doy por entendido que estoy hablando a partidos y no a gobiernos y que las críticas que hago a través de ustedes a ciertos gobiernos occidentales pueden o no ser aprobadas por ustedes; pero mi pueblo está acostumbrado a hablar siempre francamente. Fue muy interesante oír al Senador González, del Partido Socialista de Chile, y a Bernt Carisson, Secretario Internacional del Partido Social-Demócrata de Suecia, hablar en términos de pueblo, más que en términos de frías e impersonales estadísticas. Estamos dedicados a ayudar a los pobres - esto es lo que concierne al Socialismo Democrático - a los millones de pobres, atados a la pobreza y explotados por el presente sistema que los condena irremediamente a una vida de sufrimiento y a una muerte temprana.

Por lo tanto, desearíamos proponer a la familia Social-Demócrata la adopción de una estrategia similar a la aceptada en la reunión de los gobernantes de las Naciones del Commonwealth que tuvo lugar en Kingston, Jamaica, en 1975, reunión a la que asistieron países desarrollados y sub-desarrollados. Y esa estrategia consiste en que todos los partidos social-demócratas aquí representados que quieran salvar al mundo del desastre, deberían presionar constantemente y en

forma creciente, a través de sus gobiernos, de foros internacionales y de todos sus contactos internacionales y puntos de influencia, para que se cree ese necesario nuevo orden económico.

Para que el socialismo democrático pueda probar su honestidad, es necesario que los países con gobierno social-demócrata y que además son escuchados por los países poderosos de la tierra, convenzan a sus amigos ricos que es del interés de todos, el que se le permita a las naciones recientemente independizadas buscar sus propias estrategias de desarrollo internamente, sin la amenaza de ser desestabilizadas.

Me permito ahora hacer una corrección importante a un comentario cuando indicé que había solo cuatro (4) democracias verdaderas en América Latina. Se equivocó en un 100%. No hay cuatro (4), sino ocho (8). Se olvidó de incluir los cuatro (4) estados del Caribe: Barbados, Guyana, Trinidad & Tobago y Jamaica, los que introdujeron un aumento del 100% en el número de estados democráticos de América Latina y quiero expresar además que tenemos la intención de jugar enteramente nuestro papel en lo relacionado con la extensión del proceso democrático y con el establecimiento de una sociedad justa.

Más aún, si el socialismo democrático va a tener algún futuro, deberá demostrar que la democracia no conoce color. Nuestros amigos y familiares son seres humanos, sin tener en cuenta su color. El socialismo no es divisible. Las consideraciones económicas chauvinistas no deben, tampoco, adormecer nuestra sensibilidad en lo que se refiere a la opresión inhumana de las mayorías negras de Rhodesia y Africa del Sur. Tampoco es suficiente gritar nuestra versión hacia la segregación racial en grupos familiares de este tipo. Debemos demostrar que nuestro interés es genuino y obligar a nuestros gobiernos a imponer un boicot económico total a Africa del Sur, paso dado por Jamaica en 1957, y a dar asistencia material tangible a los movimientos de liberación que luchan en Rhodesia. Creemos que si el Socialismo Democrático europeo se acerca de esta forma atrevida a los problemas reales del mundo, habrá demostrado su validez como movimiento mundial contemporáneo; habrá demostrado al Tercer Mundo que la democracia no es incompatible con el socialismo y aún habrá ayudado a romper la rígida barrera entre las versiones orientales y occidentales del socialismo.

Una Política De "Negligencia Benigna"

Dos conferencias que se están realizando - UNCTAD IV en Nairobi y la del Norte-Sur - o diálogos de París (Conferencia de Cooperación Económica Internacional) marcan el momento de la verdad en las relaciones entre el mundo desarrollado y el Tercer Mundo.

Para mí fue muy alentador oír que el Presidente Betancourt habló en términos de pobreza y sufrimiento de la mayoría olvidada del mundo. Espero pacientemente oír, en reuniones como ésta, que se mencionen las estadísticas en términos de Balanza de Sufrimientos Humanos, en vez de Balanza de Pagos. Los hechos son muy claros: Mueren entre 15 y 20 niños de cada 100, antes de cumplir los 12 meses de vida. En el mundo desarrollado, mueren 1 a 2 de cada 100. Se nos pide que mantengamos baja la tasa de nacimientos, pero la historia nos muestra que la tasa de nacimientos decrece **después** y no antes de que se ha proporcionado educación, agua y vivienda.

Con las diferencias en precios - estamos produciendo más para ganar menos en un valor de compra real. Para producir más, deberíamos comprar tractores a los países industrializados, a **su** precio. Ellos se harán más ricos y nosotros estaremos comprando más pobreza. En la relación económica internacional actual, somos como un hombre que trata de llegar a lo alto de una escalera, bajando. Debemos permanecer en la parte de abajo.

Sr. Presidente, entre estos países desarrollados hay algunos, como los países escandinavos que, igual que Venezuela, se estrechan las dos manos para entender y ayudar a los desposeídos del Tercer Mundo. Sin embargo, considerados en su conjunto, la opulencia de las naciones desarrolladas, los altos niveles de vida, producto de las desigualdades del actual sistema, hacen difícil para mí vender este tipo de socialismo democrático, a los nuevos países del Tercer Mundo que están emergiendo. Ellos ven y saben que Uds. son **ricos**, porque ellos son **pobres**. El sistema asegura que la **riqueza** engendra **riqueza**. PERO NO OLVIDEMOS QUE IGUALMENTE LA POBREZA ENGENDRA POBREZA.

El Tercer Mundo mira hacia afuera y ve a su archi-enemigo, el racismo y la segregación racial de Africa del Sur, en sociedad y efectuando negocios con algunas de las llamadas democracias de Europa y de otros lados. Ellos están confundidos. Más aún, como en el caso de Angola, cuando están en peligro, NO SON LOS SOCIAL DEMOCRATAS los que vienen en su ayuda. Con pocas

excepciones, en Africa, la política de "negligencia benigna" ha sido adoptada por las democracias de Europa Occidental.

La ayuda no es sino un paliativo que degrada a quien la recibe. Es una ayuda, pero no una cura. Los pobres piden, en favor de sus propios intereses y en los de Uds., una oportunidad decente para desarrollarse. Esto es lo que queremos decir cuando pedimos a los países social-demócratas apoyar apasionadamente la creación de un nuevo orden económico internacional. Pedimos un cambio, de tal forma que nuestro control sobre los recursos de la tierra, no se va reducido en forma constante. Hoy en día los pobres están transfiriendo su riqueza a los países ricos a causa de los términos adversos de intercambio.

Debemos desarrollarnos, pero reclamamos el derecho a hacerlo. Es vital que nos industrialicemos a base de nuestros propios productos.

Socialistas - piensen todos en términos de hermandad. El sacrificio constituye para nosotros un camino obligado. Entre nosotros hay muchos que no pueden olvidar el olor de la pobreza - en los niños, oportunidades humanas para el desarrollo que mueren regularmente en las largas noches del olvido y la negligencia. Si nosotros, los social-demócratas, no nos enfrentamos seria y urgentemente a los problemas de la Pobreza Mundial por medio de cambios fundamentales en las relaciones internacionales, habremos perdido la oportunidad de dirigir el mundo.

Me hubiera sentido más satisfecho, si hubiera sentido que "todas las naciones aquí reunidas, han aceptado sinceramente la necesidad de dirigir la actividad económica al servicio del hombre más que a la creación de mayor riqueza monetaria".

Los pobres no pueden soportar el fracaso de muchas conferencias, - tampoco pueden oír más promesas. Su respuesta al mundo desarrollado ya es escuchada.

"Sus acciones suenan tan alto - que ni siquiera puedo oír que es lo que Ud. dice".